

## CIUDADES EN EL ESPACIO

Miquel Barceló

La ciencia ficción, además de imaginar ciberespacios virtuales y grandes macro-ciudades físicas, también ha concebido nuevos hábitats artificiales como las clásicas estaciones del espacio u otras alternativas aún más complejas.

Parece que la primera idea, por ridícula que hoy pueda parecer, la tuvo Edward Everett Hale, un escritor norteamericano quien, en *THE BRICK MOON* (*La luna de ladrillo*, 1869) y su continuación *LIFE IN THE BRICK MOON* (*Vida en la luna de ladrillo*, 1870), imaginó nada más y nada menos que un satélite formado por varias esferas de ladrillo conectadas por arcos también de ladrillo. Gigantescas ruedas voladoras se encargarían de lanzar ese satélite al espacio, eso sí, ya con gente en su interior e, imagino, sin excesivo miedo a los problemas causados por la aceleración.

Precedentes curiosos aparte, la primera aproximación seria al tema procede, como tantas otras en ingeniería astronáutica y espacial, de Konstantin Tsiolkovsky. Es un texto escrito entre 1896 y 1920, que fue publicado en 1920 como *VNE ZEMLI*, traducido habitualmente como "Fuera de la Tierra". Se trata de una especulación, casi en forma de ficción, sobre como podría ser la vida en caída libre, sobre grandes invernáculos para cultivar comida en el espacio, sobre comunicaciones a distancia por medio de espejos, y, también, sobre una gravedad artificial conseguida con la rotación de la estación espacial en torno a su eje. Un trabajo de pionero.

Sólo años más tarde la posibilidad de una estación espacial llegó a convertirse en algo común y aceptado a partir de un famoso texto de divulgación: *LA CONQUISTA DEL ESPACIO* (1949), escrito por Willy Ley e ilustrado por Chesley Bonestell. El texto fue divulgado en forma de serial en revistas de ciencia ficción, apareciendo incluso en la revista argentina "*Más Allá*", verdadera pionera en la ciencia ficción de lengua hispana. Junto con otro libro del mismo autor: *ESTACIONES DEL ESPACIO* (1958), tuvo gran influencia en toda la ciencia ficción posterior. Por ello no es de extrañar que, con el tiempo, las estaciones del espacio de forma toroidal se convirtieran en el más socorrido de los hábitats espaciales, una imagen presente incluso en películas como la inolvidable "*2001, una odisea del espacio*" (1968) de Stanley Kubrick.

Con el tiempo, los hábitats del espacio no se redujeron a estaciones espaciales orbitando en torno a planetas, y los autores fueron aún más ambiciosos. En la serie de novelas recogidas en *CIUDADES EN VUELO* (1970), escritas desde 1950 a 1962, James Blish imaginó ciudades enteras, arrebatadas a planetas y en continuo viaje por el espacio. Más tarde, Larry Niven hacía descubrir a sus protagonistas un mundo gigantesco en forma de anillo artificial orbitando en torno a una estrella en *MUNDO ANILLO* (1970). Posteriormente, en *TITÁN* (1979), John Varley imaginó que el mayor satélite de Saturno era precisamente una magna obra de ingeniería y arquitectura, un mundo artificial. Y Greg Bear, en *EON* (1985), hace que se acerque a la Tierra un misterioso asteroide (*Twistledown*), que incluye una misteriosa Vía que da acceso a un multi-universo de mundos.

La mayoría de esas especulaciones sobre futuros hábitats humanos que nos muestran los autores de ciencia ficción surgen, en realidad, de ideas diversas publicadas en obras de divulgación o especulación científica. En 1960, Freeman J. Dyson publicó un breve artículo en la revista *Science*, sobre lo que hoy conocemos como "esferas de Dyson". Se trata del supuesto destino final de una civilización avanzada que, movida por las necesidades de energía, acabaría, según postulaba Dyson, reconstruyendo su sistema solar para disponer de una bioesfera artificial que encerrara completamente a su estrella para lograr recuperar así toda su energía. Esa hipótesis la recoge Stephen Baxter en *LAS NAVES DEL TIEMPO* (1996), la demorada continuación de la mítica *LA MÁQUINA DEL TIEMPO* (1895) de Herbert G. Wells. Como era de esperar, en el futuro de la especie

humana que imagina Baxter, el sol se halla rodeado de una gigantesca esfera de Dyson que es donde moran los humanos. Una nueva forma de "ciudad" que resulta incluso mucho mayor que el más loco sueño de planeta-ciudad como el viejo Tránton asimoviano.